

ESPAÑA Y AMÉRICA

PERIÓDICO ILUSTRADO

BELLAS ARTES — CIENCIAS — LITERATURA — SPORT — MODAS

Año I

DIRECCIÓN:
Plaza del Biombo, núm. 2.
Teléfono 54.

Madrid, 4 de Septiembre de 1892

ADMINISTRACIÓN:
Plaza del Biombo, núm. 2.
Apartado 210.

Núm. 36

Este periódico se publica todas las semanas, y se regala á los suscriptores de obras, en grupos de á cuatro, de la Casa editorial de la Viuda de Rodríguez. Por números sueltos se vende en todas las librerías y Administración del mismo al precio de 50 céntimos de peseta.

SUMARIO

TEXTO: *Crónica*, por J. G. M.—*Dos poesías de Victor Hugo*, traducción de Teodoro Llorente.—*Historia de un amor*, por Emilio Castelar.—*Poetas americanos: Nicaragua*, por Rubén Darío.—*La niña rubia*, por José Juan Cadenas.—*Centenario de Colón*, por Malatesta.—*Gitanescos*, por Alejandro Pizarroso.—*Torneo de soberanos*, por G. Labadie-Lagrave.—*Las gaviotas*, por Javier Luceño.—*Cristóbal Colón* (continuación), por Alfonso de Lamartine.—*La mariposa*, por Manuel Padilla Dávila.—*Nuestras ilustraciones*.—*Advertencias*.—*Anuncios*.

FOTOTIPIAS: En la playa.—Convento de la Rábida: Celda del prior Fr. Juan Pérez.—Rompe olas.—La Boca del asno.

GRABADO: Meditación.

CRÓNICA

L hombre pájaro. Tal es el asunto del día. Desde que los hermanos Montgolfier idearon el primer aerostato en 1783 hasta la hora presente, han sido muchos los hombres estudiosos que han consagrado sus esfuerzos á la resolución del problema de la navegación aérea.

A la lista ya numerosa de los aeronautas hay que añadir el nombre del Sr. Abés, quien asegura con el acento de la convicción más profunda que el problema de la navegación aérea está resuelto por él definitivamente.

El Sr. Abés, residente en Barcelona, en donde ha hecho los estudios que han dado resultado tan satisfactorio, al decir de su autor, ha ofrecido á la Comisión del Centenario del descubrimiento de América que incluya en el número de los festejos que han de celebrarse en la capital del Principado el acto, verdaderamente asombroso, de la coronación de la estatua del Almirante en la forma siguiente:

El autor de la idea se *descolgará* volando de la cumbre de la montaña del Tibidabo é irá á depositar la corona en la cabeza de la estatua de Colón del monumento de la plaza de la Paz.

El Sr. Abés ha basado la resolución del problema en la imitación de las aves. Un aparato que ejecute los movimientos de los volátiles ha sido el objeto de las cavilaciones del mecánico barcelonés. Este aparato consta de cinco cuerpos globitiales, destinados á contener el hidrógeno que para sus funciones necesita. De un sombrero de tafetán seda, barnizado y de figura cónica, en cuya base y parte anterior lleva una cortina convexa de mica, destinada á impedir la asfixia del aeronauta en su rápida carrera. Esta sección del aparato se une al traje globitival por medio de unas correas que lo sujetan.

La segunda sección, ó sea el traje antes mencionado, es de figura elíptica, y su superficie, á la distancia del eje menor, lleva colocado un disco de mica para sostén de los instrumentos de observación. En la parte superior de la elipse (considerando que el disco antedicho divide en dos secciones el traje globitival, una superior más próxima al sombrero y la otra inferior) existen unos orificios para dar paso á los brazos del aeronauta que han de imprimir movimiento á las alas, y además hay otros que sirven para la introducción de hidrógeno, escape y otros accesorios. La parte inferior tiene en su extremidad unos taladros por los que pasa un abanico timonel que el aeronauta domina con sus pies, imprimiendo así al abanico los movimientos convenientes. También de dicha parte inferior sale un eje giratorio á merced de un resorte, por el que se puede aumentar ó disminuir un suplemento globitival para contener hidrógeno.

El resorte se mueve á merced del que manobra, que puede gobernarlo por medio de un cordón.

El abanico timonel es un cuerpo de la forma que su nombre indica y de la misma sustancia que las secciones globitiales del aparato, pero revestido de una funda superpuesta tejida de plumas, y por su acción se dirige el aeronauta, importancia capitalísima que le está reservada á dicha sección.

Las alas están unidas al resto del aparato por un mecanismo que constituye el secreto de la invención, y son movidas por ligerísima fuerza que les imprime el aeronauta.

Su fuerza motriz es el aire comprimido, y una serie de palancas facilita el movimiento, produciendo un golpe de alas por segundo.

Tal es la descripción del aparato, tomada de la misma explicación que el autor hizo ante la Sociedad Económica Gracienense.

Sin adelantar juicio sobre un asunto que desconocemos, y tratándose además de un aparato cuya construcción, en lo referente á lo esencial del problema de la navegación aérea, es un secreto, creemos que no se debe regatear el apoyo moral, único que solicita el Sr. Abés, cuyos esfuerzos y vigilias son, en todo caso, dignos de protección y estímulo.

**

En la última semana ha fallecido á consecuencia de padecimientos crónicos, que habían quebrantado gravemente su salud, el mariscal Deodoro da Fonseca, fundador de la República de los Estados Unidos del Brasil.

El revolucionario general que destronó al desdichado emperador D. Pedro II contaba solamente cincuenta y dos años de edad, y de ahí que sus partidarios, confiando en que recobraría la salud, le considerasen como un jefe llamado á influir nuevamente en los destinos de su patria y á ocupar por segunda vez la presidencia de la República.

Su muerte viene á destruir muchas ilusiones. El mariscal Deodoro adquirió prestigio militar en la guerra sostenida por el imperio del Brasil y sus aliados contra el Paraguay durante el periodo de 1865 á 1870.

Después se convirtió en tribuno democrático y factor de conspiraciones, á consecuencia de lo cual estuvo desterrado, siendo ya general, en la provincia de Matto Grosso.

Levantóse el destierro, y el anciano Emperador, deseando sin duda atraerse por el camino de los halagos, le elevó á la dignidad de mariscal, la más elevada en aquel ejército.

A pesar de esto siguió conspirando Deodoro, y apoyado por la masonería, de cuya sociedad formaba parte, proclamó al frente de la guarnición de Río Janeiro la República federativa del Brasil, sin que ocurrieran choques sangrientos, porque el anciano Emperador prefirió vivir en el destierro á provocar la guerra civil entre sus compatriotas.

Desde el 15 de Noviembre de 1889, día en que se realizó la revolución que derrumbaba la única monarquía americana, el Mariscal ejerció poderes dictatoriales hasta el 15 de Noviembre del siguiente año, es decir, hasta que inauguró sus sesiones el Congreso constituyente. Este, formado en su mayor parte con hechuras suyas, aprobó todos los actos del dictador y convirtió los decretos de éste en leyes; y una vez adoptada la Constitución, el Mariscal fué reconocido como jefe del Estado.

Establecida la normalidad en el nuevo Estado, la prensa y los diputados y senadores de oposición censuraron con dureza imprevisiones, errores y condescendencias del Gobierno; acusaron al Mariscal de favorecer á ciertos agiotistas; le tildaron de poco respetuoso para con la Representación nacional, y la oposición parlamentaria adquirió tales bríos, que el Mariscal creyó necesario dar un golpe de Estado para

evitar graves complicaciones, y el 4 de Noviembre de 1891 proclamó la dictadura y declaró disueltas las Cámaras.

Indudablemente el Presidente desconocía cuáles eran los deseos de la nación, y no medía el alcance de las torpezas cometidas y de la irritación que un vituperable nepotismo y una administración derrochadora habían provocado, y el 23 de Noviembre del año citado una conspiración militar, en que tomó parte muy principal la Oficialidad de Marina, dió en tierra con el dictador reincidente y elevó á la primera magistratura al vicepresidente constitucional, general Floriano Peixoto, que capitaneó á los descontentos.

Desde entonces ha vivido en el retraimiento el valetudinario Mariscal, cuya desaparición podría determinar un desequilibrio en la política de la nueva República.

**

El cólera sigue tomando grandes proporciones en el extranjero, y el Gobierno español extremando las medidas sanitarias.

Según la opinión de las personas doctas, España se verá libre de tan terrible azote.

Así sea.

J. G. M.

DOS POESÍAS DE VÍCTOR HUGO

I

Á VIRGILIO (1)

(De las Voces interiores.)

¡Virgilio! ¡Mi poeta! ¡Mi divino maestro!
De la ciudad huyamos, que con fragor siniestro
en sus mármoleos brazos, abiertas las pupilas,
del turbio Sena oprime las ondas intranquilas:
Lutecia, en tus edades humilde, y que hoy haciendo
rodar sus mil cuadrigas con formidable estruendo,
lanza, doquier su imagen esclarecida asoma,
más resplandor que Atenas y más clamor que Roma.

Para ti, que en las selvas, filtrado entre las ramas,
tu verso, cual rocío benéfico, derramas;
para ti, cuyo numen llena, al soñar, mi mente,
hallé un rincón, do ríe la yerba floreciente.
Entre Buc y el cercano Meudón—y cuando digo
Meudón entiende Tibur, oh cariñoso amigo—
hallé un púdico valle que duerme reclinado
en las pendientes faldas de uno y otro collado;
albergue delicioso de tímidos amantes,
lleno de aguas dormidas y ramas ondulantes,
do en vano sus sombrías cavernas y enramadas
hiera el sol meridiano con flechas inflamadas.

Por ti busqué ese albergue, altivo, satisfecho,
en los ojos la aurora y el amor en el pecho;
por ti busqué ese albergue, con la mujer que sabe
de todos mis secretos la misteriosa clave,
la que, conmigo á solas, en la selva bravía,
si fuese yo su Galo, mi Licoris sería!

Flor guarda ella en el alma de sin igual pureza:
¡el amor misterioso de la naturaleza!

Ama, como nosotros, los ecos adormidos,
y el piar, en la selva, de los ocultos nidos,
y en el fondo del valle, al crepúsculo vago,
las cumbres reflejadas en el cristal del lago;
y cuando el turbio ocaso ya su arbol marchita,
los pantanos que el paso del caminante irrita;
y el antro enmarañado de caprichosa yedra,
boca deforme que abre mandíbulas de piedra;
y los montes, los prados, los vergeles amenos,
los amplios horizontes de resplandores llenos!

Pues la eglantina ¡oh vatel ya rompe el tierno broche;
iremos, si tú quieres, iremos cada noche,
sin turbar de las sombras el plácido quietismo,
iremos los tres juntos, ó los dos, que es lo mismo,
á aquellas soledades, y entre los verdes ramos,
quizás los misteriosos secretos sorprendamos.

(1) El autor de estas traducciones ha intentado en el presente una versión lo más literal posible del texto de Victor Hugo, conservando el mismo metro, y, en lo posible, los mismos giros de lenguaje. No es éste el procedimiento que emplea generalmente, pues cree que para traducir los poetas extranjeros debe conservarse el pensamiento, pero darle forma métrica adecuada á nuestro idioma. Por este ensayo podrá juzgar el lector qué manera de traducir en verso es preferible.

Donde el bosque clarea, donde el árbol nudoso perfil toma, en la sombra, humano y monstruoso, dejando que en el musgo se apague, hecha ceniza, la hoguera abandonada, que ya el pastor no atiza, oyendo sus cantares perderse en la espesura, á los lunares rayos ó en la tiniebla oscura contemplaremos muídos, sin que nadie nos vea, los sátiros que imita danzando Alfesíbea.

II

EL DERVIS

(De Las Orientales.)

Ali-Bajá pasaba: los grandes, los pequeños á ras de sus estribos doblaban el pescuezo: «¡Alá!» gritaban todos: de pronto, un pobre viejo, un flaco y andrajoso dervis, salió á su encuentro; detuvo por las riendas al rozagante overo, y con Ali encarándose, hablóle en estos términos: «Ali, sol de los soles; Bajá, noble y excelso, que en el Diván ocupas privilegiado asiento; tú, cuya fama crece, llenando el universo; Visir, del que te sigue disciplinado ejército; reflejo del Califa, que de Dios es reflejo: ¡No eres, Ali, otra cosa que un despreciable perro! «Es sepulcral antorcha tu resplandor siniestro; rebosa, cual de un cáliz hasta los bordes lleno, tu cólera terrible sobre tu pobre pueblo; cual hoz sobre las mieses, brilla sobre él tu acero; y por fundar tu alcázar en sólidos cimientos, con sangre suya amasas sus quebrantados huesos. «Mas ya tu hora ha llegado: Janina ya está abriendo en su montón de escombros tu ensangrentado féretro; te condenó á la argolla Dios justo, y te contemplo allá, en el más profundo rincón de los infiernos, al árbol amarrado, en cuyos ramos negros, ariscos y medrosos cobijanse los réprobos. «Desnuda y temblorosa caerá tu alma al averno; y en el papel de escritos están tus malos hechos, los nombres de tus víctimas Satán te irá leyendo. Ensangrentados, mudos, sus pálidos espectros te acosarán en número mayor que los lamentos que arranquen á tus labios la cólera y el miedo. «No te valdrán entonces, Ali-Bajá soberbio, tu poderosa escuadra, ni tu castillo enhiesto con sus cañones broncos y sus veloces remos; ni escaparás al ángel que aguarda á los que han muerto, aunque tu propio nombre, como el judío abyecto, lo ocultes y lo cambies en el postrer momento.» Ali-Bajá llevaba, bajo el caftán espléndido, su alfanje de Damasco, su yatagán de Alepo, su carabina y cuatro pistolas de repuesto: dejó que concluyera de hablar el dervis; luego bajó la adusta frente, desarrugando el ceño, y le entregó el lujoso caftán al pobre viejo.

Trad.: TEODORO LLORENTE.

HISTORIA DE UN AMOR

UNA BODA

I

El cielo llovía nieve sobre Varsovia, en triste noche. Parecía tener un sudario para cubrir aquel cadáver. Todo lo que reina en el sepulcro, reinaba allí: frío, silencio, soledad. Por sus calles abandonadas pasaban de vez en cuando, caballeros en pequeños caballos, los tártaros, como aves de rapiña que se lanzaron en aquella huesa. Y, sin embargo, en medio de tanta desolación brillaba una esperanza de vida, una aspiración de amor, una de esas flores que entre las junturas de los sepulcros brotan. Veíase en espacioso salón una joven que se probaba blanca corona de azahar. Era la corona de desposada que tenía apercebida para la noche siguiente, noche de sus bodas. Apenas contaba veinte años. Largos rizos rubios caían como rayos de luz sobre sus espaldas. Brillaban como un cielo sereno sus azules ojos teñidos de melancólica felicidad. Al través de su tez veíase circular la sangre. Era tan apuesta, tan alta y tan elegante, que bien podía aparecer, por lo ancho de su frente, por lo esférico de su cabeza, por el profundo azul de sus ojos, por su nariz aguileña, sus pronunciados labios, su erguido cuello y su majestuoso continente, la estatua que representaba el genio de su patria, que representaba á Polonia. Yo tengo para mí que esos pueblos esclavos, desolados, suelen dar en el tormento hermosas hijas al mundo, nacidas de las más sublimes inspiraciones, de las inspiraciones del dolor. ¿No os acordáis de aquellas hermosísimas hijas de Israel que tañían sus arpas bajo los sauces de Babilonia, que confundían sus lágrimas con las aguas del extranjero río y que desarmaban con su hermosura á los perseguidores de su pueblo?

II

La joven dejó su corona de azahar, después de haberse cerciorado al espejo de que le sentaba bien, y corrió á una ventana como para mirar si alguno que esperaba venía ya. En aquel instante vió pasar, envuelto entre las ráfagas del viento, entre los remolinos de la nieve, un pelo-

tón de cosacos que juraban y maldecían de Polonia. Retiróse la joven horrorizada, y maquinalmente se sentó al piano. Dejó caer desesperada la cabeza sobre el pecho, y recorrió con sus dedos las teclas. El instrumento produjo una melodía profundamente triste, una de esas melodías que son el lloro de toda una generación, la agonía del alma de todo un pueblo. Inmediatamente apareció en la puerta un anciano encorvado y vacilante, que pronunció con horror estas palabras:

—¿Qué haces? ¿No sabes que esa melodía, ese cántico de nuestros padres puede costarnos la vida?

—Es verdad, abuelo—repuso la joven;—es verdad; no tenemos patria.

—Yo creo que sí—dijo el anciano;—yo creo que este pueblo, apedreado ayer como San Esteban, podrido ayer como Lázaro, aun tiene esperanza.

—¿Dónde está?

—En Dios—dijo el anciano.

—¿Y cuándo nos oirá Dios?

—Cuando le hayamos desarmado con el martirio.

—¡Aun más mártires!—exclamó la joven con acento desgarrador. Dos gruesas lágrimas se extendieron por su rostro como dos amargos ríos de dolores. El anciano bajó la voz y dijo:

—Aun tenemos esperanzas, si pensamos sólo en guerras.

¿Qué amor es posible cuando abrazas un cadáver? ¿Para qué engendrar cuando engendras un esclavo? Maldito el corazón que á su amor egoísta sacrifica el amor á la patria; maldito el seno que engendra hijos para que los devore el tirano. Te probabas tu velo de desposada. ¡Infeliz! Las hijas de Polonia han nacido en su sudario. Su cuna es un sepulcro. ¿Qué será su lecho nupcial?

Y desapareció el anciano.

III

Después de oír estas palabras quedóse María como muda y pasmada. Sin embargo, á los pocos minutos se recobró un tanto y se dirigió á un cuadro de la Virgen que en el testero del salón brillaba.

—¡Madre mía—dijo doblando las rodillas, madre mía, óyeme! El navegante, cuando las nubes borran las estrellas, cuando el viento levanta las olas, cuando el huracán ruga, te invoca y le oyes, y el cielo vuelve á lucir sus estrellas, y el mar se duerme como un niño, y el huracán se convierte en brisa, y las velas se rizan como las alas de un ave, y el barco llega al puerto. ¿Por qué, por qué no has de socorrer á un pueblo que se ahoga en un mar de sangre? Nuestras casas son panteones; nuestros lechos, sepulcros; los altares de sus iglesias, pesebres de los caballos tártaros; tus hijos, en su furor despojados. Este pueblo se hunde, se sumerge en un mar de hiel; cuando le falta la voz, levanta á ti en demanda de auxilios sus manos cárdenas y ensangrentadas. Ya hemos sufrido la crucifixión. Ya hemos dormido largamente el sueño de la muerte al pie de nuestro calvario. ¿No ha de llegar la hora de resolución para este Cristo de los pueblos?

La oración fué interrumpida por la presencia de un joven que, á pesar de traer su gorra de pieles y su capotón cubierto de nieve, sudaba. María se levantó y corrió á su encuentro. Es imposible que pudiera haber en toda Polonia una pareja más hermosa. Los dos jóvenes, los dos rubios, los dos altos, los dos de azules ojos, de blanca tez, los dos parecidos, con la diferencia de que él tenía toda la fuerza, toda la austera hermosura del varón, y ella toda la gracia, toda la delicadeza, toda la hermosura de lo que llama Goethe el ideal femenino.

Juntáronse sus manos, sus ojos, su aliento, sus almas. Reinó por algunos instantes ese silencio infinito que ninguna frase humana podrá expresar, ese silencio religioso que ha sido siempre la sublime elocuencia del amor. Si aquel éxtasis se hubiera prolongado en toda la dilatación de los tiempos, sería la bienaventuranza celeste. Esa electricidad de dos miradas que se juntan en un deseo; ese choque de dos almas que se confunden en una idea; esa armonía de dos corazones que laten unísonos; ese aroma de dos suspiros que se comprenden; esa unión de dos vidas indisolublemente ligadas como el alma y el cuerpo, como el ojo y la retina, como el pecho y la respiración, ¡ah! eso es el amor. ¿Por qué no decirlo? *El amor es siempre egoísta, siempre; es el egoísmo sublime de la juventud, la concentración de la vida en sí misma, como para formar fuerza y dilatarse y extenderse en nuevos seres. Como dijo el más sublime de los poetas modernos (Victor Hugo), el amor es el egoísmo de dos. Para él no hay en sus instantes de arrobamiento ni patria ni humanidad; no hay más que él mismo; toda la tierra es el espacio que el ser amado habita, y toda la humanidad está en el ser amado compendiada. Y hé aquí por qué María olvidó todo en aquel momento, las palabras del anciano, la tristeza de su corazón, la patria desolada, los aullidos de los cosacos, su oración, sus lágrimas; no veía la tierra desde el cielo de su amor, compendiado en los azules ojos de su amante, donde se había reconcentrado toda su alma.*

IV

¡Cuán felices aquellos momentos! El joven acariciaba la idea de su bondad, como el logro de todos sus deseos, como el término de una ambición que había llenado toda su vida. Amó á aquella mujer desde niño, desde que los primeros sentimientos brotaron de su alma. Mil obstáculos insuperables, mil contrariedades le habían combatido. Su amor inmenso le llamaba á María, y el destino le apartaba de María. Por fin, después de luchar y reluchar, después de consumir años enteros en una desesperación inmensa, se encontraba en vísperas de su boda. Contaba con impaciencia los minutos que faltaban para sellar con un juramento eterno la alianza de dos corazones nacidos el uno para el otro, dignos de confundirse en una sola vida. La aspiración de su ser, á los veintidos años, cuando toda la imaginación es color, toda la inteligencia luz, todo el sentimiento pasión, todas las ambiciones amor, era ¡oh! era unirse con la mujer de sus ensueños. No mira el satélite al planeta, el planeta al sol, el ruiseñor su nido, el arroyo al cielo, ni el cielo á Dios, como aquel amante miraba á su amada. No sabría yo, pobre narrador de esta historia, no sabría decir cuánto le decía, repetir sus palabras entrecortadas. Aun no ha nacido pintor que haya retratado el fondo de unos ojos enamorados. Aun no ha nacido músico que haya transcrito la nota de un suspiro de amor.

¿Dónde está el escritor capaz de repetir las palabras de un pecho enamorado? Más fácil es repetir el rumor inmenso que levantan á las alturas las olas del Océano. El corazón henchido de amor es el universo. De amor, de esperanza, de felicidad estaba henchido el corazón del joven Ladislao. Los dos habían olvidado el mundo. ¿Qué valía para ellos la patria, cuando el imán de su amor los alzaba al cielo?

V

Aquel arrobamiento es interrumpido, sin embargo, por el anciano, que entra y exclama:

—¡Amar, amar cuando Polonia está en tierra cubierta de ceniza y de sangre, amar es un crimen! ¿No oís las hienas que machacan entre sus dientes los últimos restos del cadáver? ¡Y sois felices! Mirad, mirad—y se descubría el pecho:—una, dos, tres, cuatro, cinco, seis cicatrices. Por ahí he vertido sangre de mis venas. Por ahí han saltado pedazos de mi corazón. He encanecido en Siberia. Me he encorvado bajo el peso de mis cadenas. Ya no tengo fuerzas para vivir, aún tengo fuerzas para aborrecer. Polonia puede levantarse. Si hoy es el ludibrio del mundo, mañana será el ángel exterminador de los tiranos. Ladislao, vé á morir por Polonia; María, envíale á la muerte. Vuestro primer beso de amor será maldecido, porque podrá dar de sí el alma de un esclavo. Si mañana Varsovia no se levanta de nuevo á pelear, pasado mañana iréis atados codo con codo á Siberia. Que vuestro pecho sea todo odio, que vuestros brazos sean lanzas, que vuestro aliento sea fuego; porque yo, anciano, yo, que he caído cien veces en los campos de batalla, voy á morir por fin sobre el seno de la patria esclava.

Y el anciano quiso erguirse y echar á correr como un joven; pero sus piernas flaquearon, y cayó de rodillas ante el cuadro de la Virgen. En tal sazón oyóse una gritería confusa de *Viva Polonia*, y el ruido de una descarga cerrada.

VI

El joven Ladislao señaló al anciano, señaló al cielo, estrechó fuertemente contra su corazón á María.

—¿Te vas?—preguntó la joven.

—Me voy, María, me llama la patria.

—Es el ruido del viento—dijo María.

—No, es el ruido del combate—le replicó Ladislao.

—Por piedad; ¿y nuestro amor?

—¡Nuestro amor! ¿pues qué—preguntó el joven,—nuestro amor no había de durar sino lo que dure la vida?

—¡Mañana!—dijo María,—¡mañana!

—El corazón me dice—exclamó Ladislao,—el corazón me dice que mañana serás mía.

En esto se oyó una descarga más cerca...

—¡Ladislao!—exclamó María,—por Dios...

La joven no se atrevía á decirle que no partiera. Pero añadía para engañarse á sí misma: «Ladislao, es el viento.»

—No—dijo el joven;—es el alma de la patria.

—Adiós: mañana de todos modos—exclamó María—será nuestra boda.

El joven se lanzó á la calle, y María fué á caer al lado de su abuelo, ante la imagen de la Virgen.

VII

Un día entero de combate. La sangre ha corrido durante largas horas. Los hijos de Polonia han peleado de nuevo. Todos los hombres se han lanzado al campo, todas las mujeres á los altares, María reza y llora. Del fondo del abismo de su desesperación sólo se levanta una plegaria. Lucero de una nueva noche. El ruido del combate ha cesado. El éxito no es dudoso. Polonia lucha



V. Palmaroli lo pinto.

FOTOTIPIA LAURENT.

EN LA PLAYA



Fotografía Laurenti.

CONVENTO DE LA RABIDA: CELDA DEL PRIOR FRAY JUAN PÉREZ

FOTOG. DEL NATURAL.

sabiendo que cae. Un silencio inmenso reina sobre la ciudad.—Aquella debía ser la noche de la boda de María. Su corona de azahar está allí; el velo está allí; pero su amante no está. María le aguarda, y no viene; María le llama, y no responde. La joven desvaría. ¿Dónde ha sido el combate? Fuera de sí, loca, se ciñe la corona, se prende el velo y se apercibe á irse.

—¿Dónde está Ladislao?—pregunta á su abuelo, que yace expirante al pie de la Virgen, expirante de dolor y de fatiga.

—¡Felices de los que mueren con el Señor!—contesta el anciano.

María lo comprende. La noche es oscura; la nieve cae. La joven vestida de blanco, envuelta en el velo, sola, entre el torbellino del viento, parece la estatua de un sepulcro que anda, ó el alma de una virgen que vuelve del cielo.

Sus sienas laten, y late su corazón, como si se dirigiera á su tálamo nupcial. Va á las afueras de Varsovia, al lugar del combate. Registra con sus manos anhelosa los montones de muertos. Las sombras son tan espesas que no puede distinguir los rostros.

En esto oye un gemido, que es el último gemido de una vida que se apaga.

—¡Es él—grita,—es él!

Un rayo de luna rompe las nubes. María reconoce el rostro de Ladislao, lívido, teñido por las sombras de la muerte. Pone la mano sobre su corazón; no late.—Pone el oído sobre su pecho; no respira.

—Has muerto—dice sin lanzar un ¡ay!—En esta noche debías recibir mi primer beso de amor.

Y clavó sus labios ardientes sobre los fríos labios del cadáver. Sorbió en su beso la muerte. Al día siguiente llevaban en carros al cementerio los cadáveres de los insurrectos, y entre ellos el cadáver de una joven hermosísima envuelta en su velo de desposada.

¿Sabían los sepultureros el secreto de aquella muerte?—No lo sé.

Ignoro, pues, si los dos cadáveres se juntaron en una misma huesa.

EMILIO CASTELAR.

POETAS AMERICANOS

NICARAGUA

SONETITOS

I

Poesía dulce y mística,
Busca á la blanca cubana
Que se asomó á la ventana
Como una visión artística.
Misteriosa y kabalística,
Puede dar celos á Diana
Con su faz de porcelana
De una blancura eucarística.
Llena de un prestigio asiático,
Rojá en su rostro enigmático
Su boca púrpura finge,
Y al asomarse ve en ella
El resplandor de una estrella
Que fuese alma de una esfinge

II

Miré, al sentarme á la mesa,
Bañado en la luz del día,
Un retrato de María,
La adorable japonesa.
El aire acaricia y besa,
Como un amante lo haría,
La orgullosa bazarra
De la cabellera espesa.
Diera un tesoro el Mikado
Porque fuera dominado
Por princesa tan gentil,
Digna de que un gran pintor
La pinte junto á una flor
En un vaso de marfil.

RUBÉN DARÍO.

LA NIÑA RUBIA

Á FÉLIX LIMENDOUX.

¿Te acuerdas? Ibamos juntos
paseando por las calles,
viendo las fotografías,
viendo los escaparates.

¡Qué hermosa estabas! Ahora
que recuerdo estos detalles,
se presenta ante mis ojos
tu figurita adorable
con su pequeño sombrero
de flores artificiales;
suelos los cabellos rubios,
dejando la frente al aire;
velados por las pestañas
los ojos negros, brillantes,
¡que asesinan cuando miran,
que como el abismo atraen!

Como un copo de alba nieve
tu naricilla excitante;

húmedos los rojos labios
que la sonrisa entreabre,
señalando dos hoyuelos
en las mejillas suaves,
y dejando ver dos filas
de dienteCILLOS iguales,
finos, apretados, tersos,
de una blancura intachable;
¡dientes que parecen perlas
engarzadas en corales!
Donde he puesto yo más besos
que estrellas pueden contarse
en los cielos azulados
de las noches estivales;
dónde he bebido las ansias
de tus congostas amantes;
de donde siempre brotaron
las más voluptuosas frases
al calor de mis caricias
y tus besos crepitantes.

¡Qué hermosa estabas! Surgía
del ancho escote de encajes
tu cuello níveo, turgente,
que esmaltaban dos lunares
imperceptibles apenas,
y después, bajo tu traje,
se adivinaban las curvas
de tus senos, de tu talle...

Te apoyabas en mi brazo
con languidez adorable;
yo te miraba á los ojos
con impaciencias de amante...
¿Te acuerdas? Ibamos juntos
paseando por las calles,
viendo las fotografías,
viendo los escaparates...

**

Felices y sonrientes
caminábamos los dos,
cuando, de pronto, una niña
á mi lado se acercó
diciéndome tristemente,
con un hilito de voz:

—«Lléveme usted *El Herald*,
El Resumen, *El Clamor*...»—
repetiendo varias veces
su sencilla petición.

El amor es egoísta:
yo te iba hablando de amor,
y... no quería por eso
dejar la conversación.

La contesté bruscamente,
mi brusquedad la asustó,
y fué corriendo á tu lado
en busca de protección,
como corza perseguida
por el perro cazador.

Compasiva la miraste,
y entonces me fijé yo
en aquella niña rubia
que te hablaba con temor
ofreciéndote el diario
con su mortecina voz.

Tenía los rubios bucles
pegados, por el calor,
á las sienas, y en su cara,
tostadita por el sol,
se notaban las señales
de la miseria feroz.

Sus grandes ojos azules
miraban sin expresión,
y se agitaban sus labios
con un extraño temblor...
¡Pobre niña! Al preguntarla
por su familia, rompió
á llorar de tal manera
que nos daba compasión...

¡Ay! ¡Qué triste fué la historia
que la niña nos contó!...
Levantada la cabeza,
mirándonos á los dos
y recibiendo de lleno
la luz de gas de un farol,
con las manitas cruzadas,
sus tristezas refirió...

¿Lo recuerdas? Sonrientes
caminábamos los dos,
cuando, de pronto, una niña
á mi lado se acercó
diciéndome tristemente,
con un hilito de voz:

—«¡Lléveme usted *El Herald*,
El Resumen, *El Clamor*!...»

**

¡Qué cruel era la historia
que la niña nos contaba!
¡Una historia de amarguras,
de tristezas y de lágrimas!
Delante de nuestros ojos
pasaron desdibujadas
las siluetas de sus padres
y la vivienda aseada;
las cortas horas de dicha,
las alegrías sin tasa,
hasta el día desdichado
en que el padre trabajaba
en el andamio subido,
y, al dar la vuelta á una tabla,

perdió el apoyo y cayó
dando tumbos en la tapia,
rebotando en los tablonces
con el pecho y las espaldas,
hasta que al fin fué de bruces
contra la calle empedrada.

Y allí quedó... cuerpo arriba,
sin vida, negra la cara,
con los ojos muy abiertos
y la boca muy cerrada,
mirando al cielo, sin duda
para enviarle las gracias.

Después la triste noticia
que llena de luto y lágrimas;
una esposa medio loca,
una madre desolada,
y una niña á quien la suerte
desde entonces desamparó...

Como remedio á estos males,
como risueña esperanza,
la miseria aterradora
que va enseñando las garras
y se hace señora y dueña
de la vivienda aseada.

Murió de duelo la esposa
y sobrevivió la anciana,
inútil para este mundo,
enferma, ciega, baldada...

¡Pobre niña, que consigue
el pan que lleva á su casa
con muchas penalidades
y á costa de muchas lágrimas!...

Ella vende por el día
los diarios de la mañana,
y, como luchando vive,
ni sosiega, ni descansa,
y va con voz planífera
vendiendo en calles y plazas
los periódicos que ofrece,
comprando con lo que gana
para que vaya viviendo
la pobrecita baldada...

¡Qué cruel era la historia
que la niña nos contaba!
¡Una historia de amarguras,
de tristezas y de lágrimas!...

**

¡Quién sabe si alguna noche,
cuando, muy juntos los dos,
vayamos por esas calles
paseando nuestro amor,
nos dirá la niña rubia,
con un hilito de voz:

—«Lléveme usted *El Herald*,
El Resumen, *El Clamor*...»

¡Ay! Ya se acerca el invierno
amenazante, feroz,
y hay muchos niños mendigos
faltos de abrigo y calor.

Tú darás muchas limosnas,
porque sientes compasión
por la desgracia, y porque eres
mucho más buena que Dios,
que niega á sus angelitos
un nido con pan y amor,
y da á las fieras feroces
lo que á aquéllos les faltó,
¡que así ha dispuesto las cosas
el Sublime Creador!

**

Ricos, que vais á las fiestas
llenos de satisfacción,
envueltos en sendas pieles
que os proporcionan calor,
y encerrados en el coche
sobre mullido almohadón;
vuestro es un mundo dorado
de riquezas y esplendor
que el mendigo ni siquiera
por acaso conoció;

y no miráis las miserias
que se agitan en redor.
Detened vuestros caballos
en su carrera veloz,
tended la vista y veréis
un rincón y otro rincón,
y en ellos, muertos de frío,
faltos de abrigo y calor,
muchos niños inocentes
desamparados de Dios.

Dedicad de vuestras rentas,
siquiera por compasión,
alguna parte al alivio
de la miseria feroz,
porque el derecho á la vida
por igual se repartió...

**

Tú, amada mía, que tienes
muy hermoso el corazón,
has de dar muchas limosnas,
porque así te quiero yo,
y quién sabe si, una noche,
cuando, muy juntos los dos,
vayamos por esas calles
paseando nuestro amor,
nos dirá la niña rubia,

con un hilo de voz:
—«¡Lléveme usted *El Herald*,
El Resumen, *El Clamor*!...»

JOSÉ JUAN CADENAS.

Septiembre 1.º, 1892.

CENTENARIO DE COLÓN

Sumario: *La Pinta y la Niña*.—Congreso Jurídico.—En Barcelona.—Fomento de las Artes.—Buenos Aires.



Las carabelas *Pinta* y *Niña*, construidas en Barcelona por cuenta del Gobierno de los Estados Unidos, han sido botadas al agua.

Ambas carabelas las ha construído D. Miguel Cardona.

Las dimensiones principales del casco de la *Niña* son:

Eslora en la línea de flotación, 55 pies; eslora en cubierta, 57 ídem; quilla, 48 ídem; manga fuera de miembros, 19 ídem; puntal desde la sobrequilla a la cara alta de la cubierta, 11 1/2 ídem; manga ó anchura del yugo principal, 14; calado medio, 7.

Dimensiones de la *Pinta*:

Eslora en la flotación, 60 pies; quilla, 56; eslora en cubierta, 72; puntal medio, 13; ídem a popa, 28; ídem a proa, 19; manga media, fuera de miembros, 25; ídem del yugo principal, 14.

Los caracteres generales del casco de dichas embarcaciones son: proa lanzada y reprimida hacia dentro. La popa es llana y tiene la mitad del lanzamiento que la proa y está compuesta de dos planos, siendo el superior más saliente que el inferior.

En la parte inferior del escudo, los tabloncillos están colocados *diagonalmente*, manera muy característica en las construcciones de aquella época, por lo cual el constructor se ha ceñido á ella estrictamente. Los costados son llanos, pero con bastante pantoque, siendo el fondo plano.

Las cintas, regatas, bularcamas y demás molduras son muy salientes y groseras.

Una sola cubierta con los baos fijos formando el sollado.—Tiene cuatro camarotes para los oficiales que hagan el viaje; pero, con arreglo á la época, no deberían tener más que uno en la chupeta.

El aparejo que llevarán es: palo mayor con seis obenques por banda, dos coronas y dos burdas desde el tope, también por banda.

En el palo trinquete llevará dos aparejos de estilería por banda.

Palo mesana y bauprés con su barbiquejo. Además, un estay mayor muy grueso y dos de trinquete.

La verga mayor, que en el siglo xv se llamaba entena, solía estar compuesta de dos piezas en las naos grandes; pero en la *Niña* sólo es de una y llevará dos drizas para izarla, dos amantillos y dos palanquines con sus motones, y además las brazas dobles.

La de trinquete sólo llevará driza doble, dos amantillos y brazas sencillas.

La de cebadera lo mismo que el anterior. El palo mayor es muy grueso y tiene una fuerte carlinga para sostenerlo; la carlinga irá afianzada entre dos bularcamas interiores ó sobre planes.

El casco carece de forro interior, y el espacio que queda entre cuadernas irá relleno con un hormigón de arena, piedra y cemento, formando de esta manera un lastre fijo que asegurará la estabilidad de las naos.

Como las naos del siglo xv, carecen de pescantes y serviolas; así es que las anclas se meterán con los penoles de la verga de trinquete, y los botes con los de ésta y la mayor.

Para las anclas no se usará la cadena, y si un cable de cáñamo muy grueso, de unas 30 brazas de largo. Por esta causa los escobenes son muy grandes y forrados de planchas de plomo, para que el roce del cable al fondear no incendie la madera.

Cada nao llevará dos anclas de 8 á 10 quintales cada una, y además *la fornava*, ó sea el ancla de respeto, que era conocida entre los marinos por ese nombre.

Debajo del castillo de proa hay un molinete horizontal, sistema antiguo. Frente á la barra del timón hay la bitácora con su caja.

Además, sobre cubierta hay dos bombas de madera con sus ganchos de hierro, un guindarte junto al palo, provisto de sus correspondientes cornamusas para afirmar las drizas, etc.

La popa está decorada con ligeros trabajos de talla, según uso de aquella época.

El fogón será á la antigua, pero además llevará una cocina económica para el uso corriente de la tripulación.

También lleva á proa los *beques*; pero se colocará un retrete á la moderna.

La vela mayor será de lona de la clase de gavias, de corbeta, y estará guarnecida por la parte del gratil con cabo de 12 hilos, en las caídas con cabo de 20, y en la relinga será de 24. En

esta parte llevará los ojales para correrlas, y las bonetas situadas á medio pie una de otra.

Estas serán de la misma lona, con cabo de 20 hilos y con ojales.

La mayor llevará apagapenoles con pie de gallo y chafaldetes con motor provisto de un cazonete.

Los chafaldetes son dobles, siendo sencillos en el trinquete.

La mesana y cebadera son de lona más sencilla que la mayor, siendo la primera semejante á las velas latinas que actualmente se usan, y la segunda irá guarnecida con cabo delgado y chafaldetes sencillos.

La gavia será de la misma lona que el trinquete, con brazas sencillas y una sola driza.

En las velas irán pintadas, con tanino y almazarrón, grandes cruces.

En la *Pinta* se modifican todas estas condiciones en cuanto se refiere al aparejo latino y á la forma del casco, que carece de castillo, llevando las cámaras debajo de la toldilla.

El armamento serán dos piezas de artillería (bombardas).

Llevarán asimismo dos embarcaciones menores: el *batel* ó barca, de unos 25 pies de eslora y con seis bancos para remos de punta, con la proa llena y la popa estrecha, en forma de escudo y llevando un *rosón* para fondear.

Una chalupa para el servicio personal, de 15 á 18 pies, y que pueden bogar seis remos pareles.

Los planos y datos que han servido para la construcción de estas carabelas, al igual que para la *Santa María*, son debidos á D. Rafael Monleón.

**

Son muchos los trabajos que se preparan acerca de los temas del Congreso Jurídico hispano-americano.

D. José Canalejas escribirá uno referente á «Los abordajes y auxilios en alta mar entre buques de distintas naciones», y el Sr. Oliver (don Bienvenido) redactará otro sobre el mismo importante punto.

El secretario del despacho de Instrucción pública de Guatemala, Sr. D. Manuel Cabral, ha prometido también poner su brillante pluma á disposición de la asamblea.

El ex ministro republicano D. José Carvajal y D. Vicente Olivares Bice publicarán dos trabajos sobre los «Medios de dar eficacia en España, Portugal y los Estados ibero-americanos á las obligaciones civiles contraídas en cualquiera de estos países, á las diligencias y medios de prueba de las resoluciones de justicia de dichos estados, así en lo civil como en lo criminal».

El catedrático de Derecho internacional de la Universidad de Granada y notable publicista don Manuel Torres Campos, ha presentado ya una Memoria luminosa sobre las «Bases, conveniencia y alcance del arbitraje internacional para resolver las cuestiones que surjan y estén pendientes entre España, Portugal y los Estados ibero-americanos, y forma de hacer eficaz este arbitraje».

**

La calle de Fernando, donde se hallan instalados los principales comercios en Barcelona, contribuirá á las fiestas del Centenario engalanándose de una manera original.

Un artista, D. Ramón Padró, ha sido el encargado de hacer el proyecto.

La calle entera será adornada con jarcias, velámenes y banderolas marítimas, formando una especie de arcadas.

En todos los balcones habrá también banderas de mar.

La iluminación se hará por medio de 10.000 globos de gas artísticamente colocados y proyectando guirnaldas entrelazadas.

En los puntos donde converjan ó entrelacen las guirnaldas de luces, se colgará un ánora, que de noche producirá magnífico efecto, pues hará las veces de araña.

Para no estorbar el tráfico, sólo se colocarán mástiles en la cabeza y en el final de la calle.

En ellos, formando arco, habrá una gran vela de buque, y sobre ésta se destacará, sobre un fondo azul celeste, una inscripción que de noche será transparente é iluminada con profusión de luces de gas, en cuyo anverso se lee: *Gloria á Colón*, y en cuyo reverso se lee: *Cuarto Centenario*.

Encima de este lema, como brillante remate del arco, se colocará un facsímil de uno de los buques que partieron del puerto de Palos en dirección al Nuevo Mundo: en el de la Rambla se colocará el de la nao *Santa María*, y en el de la plaza de la Constitución el de la carabela *Niña*.

A derecha é izquierda de los veleros, contribuyendo y completando el remate del arco, llamará la atención un globo terráqueo según la geografía antes del descubrimiento de América y un globo celeste.

Además, completando tan interesante decoración, los mástiles estarán adornados con multitud de banderolas y gallardetes de los que suelen usarse en las embarcaciones.

**

Los festejos con que la sociedad El Fomento de las Artes se propone celebrar el próximo Centenario del descubrimiento de América serán los siguientes:

1.º Manifestación pública en homenaje al insigne descubridor de América por las clases que la sociedad representa y por los alumnos de enseñanzas particulares, cuyas enseñanzas, El Fomento de las Artes fué el primero en iniciar en España hace cuarenta años.

En esta manifestación se llevarán banderas y estandartes representando los grupos escolares y los de gentes que vivan del trabajo en todas sus manifestaciones, y se depositarán coronas en el monumento de Colón, y á la manifestación acompañarán músicas.

2.º Concurso de trabajos realizados por la mujer y por los obreros que trabajan fuera del taller. En este concurso se otorgarán premios en metálico á los que presenten mejores objetos. Estos se expondrán al público sin otro propósito que dar á conocer lo que se elabora en Madrid sin que se conozca por la generalidad de las gentes.

El reparto de estos premios dará lugar á una gran fiesta del trabajo y algunos bailes populares.

3.º Funciones gratuitas en los principales teatros para los forasteros y las familias de los obreros que no pueden asistir á estos espectáculos por falta de medios.

A estos proyectos principales hay que agregar el decidido propósito de formar grupos de forasteros que, dirigidos por personas peritas, visiten los principales Museos y monumentos de Madrid.

**

Según noticias de Buenos Aires, el Gobierno de la República Argentina ha decretado que sea fiesta nacional el día 12 de Octubre, para conmemorar el cuarto Centenario de la llegada de Cristóbal Colón á América.

MALATESTA.

GITANESCOS

Por Dios, serranilla,
si acaso me muero,
no vayas con otro que te hable de amores
por el cementerio.

Cantares gitanos
son todos los míos,
que llevan envueltos pesares, tristezas
y amores perdidos.

Si sufres, chiquilla,
por Dios te lo callas,
que siento penillas muy grandes, muy hondas,
muy tristes y amargas.

El hombre es serpiente,
serpiente con alas;
á veces se eleva y llega hasta el cielo
y á veces se arrastra.

Si quieres, chiquilla,
saber lo que es genio,
el genio es un alma que, como es tan grande,
no cabe en un cuerpo.

No quiero cantares
pensados con calma,
que quiero cantares ligeros, muy vivos,
que salgan del alma.

Desprecio las penas,
no temo á los odios;
serrana del alma, mientras tú me vivas
soy hombre dichoso.

Tus ojos, chiquilla,
parecen dos hornos,
en donde se funden mis goces, mis dichas,
mis penas, mis odios.

Mis coplas, serrana,
son todas de amores
muy grandes, muy puros, alegres, sinceros,
mas sin ilusiones.

Mi amor es, morena,
tan puro y tan grande
como el que nos dicen que allá por los cielos
se tienen los ángeles.

No quiero riquezas
si tú no me amas;
si falta el carño, el oro, chiquilla,
no vale de nada.

Al ir á dormirme
entorno los ojos,
y doy muchos besos al aire pensando
que beso tu rostro.



MEDITACIÓN (Composición y dibujo de Méndez Bringa, grabado de A. Soler).

Si yo me muriese,
por Dios te suplico
que no pongas flores, coronas ni velas
encima del nicho.

No pongas coronas,
ni flores, ni velas,
mas ten, sí, presente que no hubo en el mundo
quien más te quisiera.

ALEJANDRO PIZARROSO.

TORNEO DE SOBERANOS



UANDO el duque de Montausier quiso ofrecer un regalo digno á su novia, pidió un soneto á cada uno de los poetas de su tiempo, y la colección que formó con aquellos versos, firmados con nombres ilustres, ha venido á ser la célebre *Guirnalda de Julia*.

Imposible era dedicar á la inteligente hija de la señora de Rambonillet cosa más de su agrado; y gracias á este golpe maestro, el más constante de todos los enamorados llegó á interesar por fin el corazón de la joven á quien cortejaba hacia más de veinte años.

La infanta doña Paz, que ha contraído matrimonio con el príncipe Luis Fernando de Baviera, ha comenzado de nuevo, pero bajo otra forma, una tarea cuyo modelo se lo ha proporcionado el más erudito de los grandes señores del siglo XVII. Solamente que en vez de dirigirse á los literatos ó poetas, tan sólo ha invitado á los soberanos y príncipes inscritos en el *Almanaque de Gotha*; de modo que para tomar parte en el certamen literario y artístico abierto bajo los auspicios de la infanta, ha sido indispensable pertenecer á una de las familias reinantes ó estar enlazado con ellas. Por primera vez, pues, la historia registrará un brillante torneo de plumas y lápices coronados.

Poesías del Papa.

Según el orden de preferencia establecido por el ceremonial europeo, el Papa ocupa el sitio de honor; era, pues, muy justo que la primera página del álbum de los soberanos quedara de pleno derecho reservada á una poesía del Sumo Pontífice.

Nadie ignora que el vicario de Jesucristo tiene una verdadera pasión por los versos latinos. Cuando su lejano predecesor San Dámaso cultivaba el idioma de Horacio y de Virgilio, era para componer epitafios en honor de los mártires sepultados en las Catacumbas. Quince siglos después, León XIII tiene especial empeño en demostrar que el Papado sabe aceptar y bendecir las conquistas de la civilización, y por eso, con dos lindísimas estrofas latinas, celebrando las maravillas de la fotografía, ha llenado la primera página del célebre álbum. Puesta en prosa, dice la poesía de León XIII:

«Hija del claro sol,—nítida imagen, qué bien reproduce—la nobleza de una frente, el vigor del rayo—la hermosura de un restrol»

«Oh asombrosa virtud del ingenio,—¡nueva maravilla! Esta imagen,—Apeles, émulo de la naturaleza,—no la hubiera pintado con mayor belleza.»

Dibujo del Emperador de Austria.

Es un trabajo de su juventud y al mismo tiempo uno de sus más gratos recuerdos. La escena tiene lugar en Venecia: un prestidigitador en medio de la calle, detrás de una mesa llena de instrumentos de física, con una mano levanta un cubilete y con la otra la varilla. Un gondolero, un turco, un soldado y un marinero, agrupados alrededor de aquél, forman un círculo de espectadores, de quienes no puede esperar por cierto un gran recaudo.

Este croquis, tomado del natural por el joven archiduque durante su viaje, casi tiene el valor de un documento histórico. Dos años más tarde, una serie de desgracias imprevistas debían llamar súbitamente al trono al sobrino del emperador Fernando; pero en 1846, durante su viaje á Italia, sin reparar en los graves peligros que le amenazaban, se entregaba á su natural buen humor.

Aquel príncipe, que á la edad de diez y seis años con tanta habilidad tomaba un ligero y elegante apunte al lápiz de una escena vista en la calle, tenía sin duda disposición natural para el arte. Un crítico sagaz echaría de ver bastantes incorrecciones de detalle en aquel ensayo de adolescente, que carecía de sólidas nociones de perspectiva; pero es innegable que el archiduque poseía un don imposible de adquirir, ó sea el de representar á los personajes llenos de vida y de verdad.

El charlatán, que procura llamar la atención del público con sus exagerados gestos y atraer las miradas hacia la mesa en donde prepara el juego de los cubiletes; el marinero, que con la afectuo-

sa familiaridad de un buen camarada se apoya con la mano sobre el hombro del soldado, al que se ve de espaldas, con los pies formando ángulo recto y á la distancia que previenen las ordenanzas; el turco bonachón, que se deja engañar con ingenua impasibilidad por el juego de los cubiletes, como si ya se preparara para contemplar un día el escamoteo de la Bosnia y la Herzegovina, no son, á la verdad, maniquies, porque al punto se observa que han sido vistos y estudiados sobre el terreno, que son personas de carne y hueso.

Es una verdadera lástima que las brillantes disposiciones del futuro emperador no hubiesen sido mejor cultivadas. Desgraciadamente, los eclesiásticos á quienes encargó la archiduquesa Sofía la austera educación del heredero al trono, no se cuidaron de despertarle su natural afición á las bellas artes, y se limitaron á enseñarle los ocho idiomas de las nacionalidades rivales, cansadas ya de vivir unidas bajo el cetro de los Hapsburgos. Por lo demás, fuerza es confesar que más útil ha sido al emperador Francisco José esta ciencia de poliglota, aprendida á fuerza de trabajo, que el talento de un dibujante de primer orden, y que, gracias á la costumbre de brindar en alemán, en magyar, en tcheque, en polaco, en croato, en rumano, en servio y hasta en italiano, si necesario fuere para agradar á los irredentistas de Trento y de Trieste, el monarca más cruelmente perseguido por la mala fortuna ha gozado de igual popularidad en todas las provincias de la monarquía austro-húngara.

Como se ve, pues, la historia del soberano es una historia de vocaciones contrariadas, y por dolorosa ironía de la suerte, el monarca que debía gobernar en el reino más trágico, cuyo recuerdo conservarían los anales del siglo XIX, nació para trazar con fácil y elegante lápiz chispeantes dibujos para los periódicos satíricos.

Las marinas de Guillermo II.

Sería de desear que en el álbum de la infanta doña Paz la marina de Guillermo II estuviera al lado del croquis enviado por el emperador Francisco José; esto sólo bastaría para dar una explicación de la batalla de Sadowa.

La raza de los Hapsburgos tiene el don de agradar; es bondadosa, algo soñadora ó poética, con vocaciones artísticas, y debía ser irremisiblemente vencida por los Hohenzollerns, que han sido militares hasta cuando han tratado de divertirse, dibujando navíos y barquichuelos.

Se echa de ver enseguida que el hijo de Federico III y de la emperatriz Victoria ha tenido excelentes profesores, pues sería inútil tarea descubrir en sus dibujos las más ligeras imperfecciones de perspectiva. La gradación de los planos está observada con talento, los contornos son seguros y las sombras bien colocadas; pero por más que el lápiz del emperador sea inmejorable, en cambio es frío, seco y duro como la mirada de un príncipe prusiano.

Su dibujo, más bien parece un plano de un ingeniero marítimo que una obra artística. Los buques acorazados hacen el ejercicio de artillería; una chalupa se mantiene á la distancia reglamentaria; las olas se levantan correctas y disciplinadas, como un regimiento de la Guardia; una montaña de forma singular aparece allá en el fondo del lejano horizonte, cubierta de un pequeño manto de blanca nieve, parecido á las plumas con que rematan los cascos de los generales alemanes. Las rocas, estudiadas con esmero, son irreprochables en cuanto á ejecución, y hasta en los más insignificantes detalles del paisaje se descubre á un artista que no confía nada á la imaginación, que no improvisa.

Guillermo II, en sus dibujos tan sólo representa buques de vapor ó de vela. Esta afición por el mar no puede, en verdad, explicarse por instinto hereditario. Los Hohenzollerns han sido soldados, pero no marinos, y los Coburgos, ascendientes paternos de la emperatriz Federico, nunca mandaron una escuadra. Si el joven emperador ha llegado á ser marino y dibujante, lo debe únicamente á los continuos esfuerzos de sus profesores. Cuando se trata de estudiar el carácter, por demás enigmático, de los monarcas del siglo XIX, no se tiene nunca en cuenta lo bastante la contradicción que existe entre su temperamento y su educación. El príncipe era un verdadero Hohenzollern, nacido con todas las cualidades y defectos de su raza; y si hubiese obrado siguiendo las reglas tradicionales tantas veces observadas por su familia, hubiera reproducido en la historia el personaje conocido sucesivamente con los nombres de Gran Elector, rey y emperador Guillermo.

Pero la princesa real Victoria ha procurado que las inclinaciones naturales de su hijo tomaran otra dirección, y ha hecho educar á un margrave de Brandemburgo como un *gentleman* inglés.

Quiso que en su inteligencia se abrieran paso las ideas modernas, y una verdadera lucha se ha entablado en el alma del monarca entre las teorías del derecho divino de los antiguos reyes de Prusia y las doctrinas casi socialistas con las que la aristocracia británica trata de acostumbrarse, sin duda á fin de que resulten menos peligrosas.

Además, la esposa del *kronprinz* ha creído que el futuro emperador de Alemania debía poseer el buen gusto de un Coburgo ó de un Médi- cis; por esto su hijo, no sin gran trabajo, ha llegado á ser un dibujante, aunque no un artista.

Por último, fácil es comprender que un hombre que ha estudiado desde la infancia la literatura inglesa, sienta tan gran afición por el mar, que ha sido el manantial de las más brillantes inspiraciones de los poetas de la Gran Bretaña, y nos dé á conocer esa nueva pasión de un Hohenzollern en los dibujos que sin cesar traza de navíos acorazados y en el hecho de que conceda el puesto de honor en su colección de uniformes (colección sin rival en el mundo) al espléndido traje de almirante del Reino Unido, que, por gracia especial de su abuela la reina Victoria, tiene el derecho de usar.

Los artistas.

Lo interesante de las obras de que acabamos de hablar está en la firma de los autores; veamos ahora las de los artistas.

La corte de Portugal es un verdadero taller de dibujantes: la cabeza de un asno pintada á la acuarela por la reina Amalia, el barco de pescadores de la princesa Antonia, el paisaje del rey Carlos, en el que una joven lleva un cántaro sobre la cabeza, podrían muy bien figurar en una Exposición de verdaderos artistas.

Es también digno de fijar la atención el trabajo de S. M. la Reina Regente de España, que representa unas lindas mariposas, y el *Combate de centauros*, de Ernesto de Sajonia Meiningen.

Este último es, sin duda, el más vigoroso, original y animado trabajo del álbum de la infanta de España. Se adivina que la lucha es á muerte entre los dos monstruos.

Es imposible interpretar aquella furiosa pelea entre cuerpos humanos y caballos no poseyendo más que el talento de un príncipe aficionado; es indispensable la inspiración de un artista.

El príncipe Ernesto es hijo del duque Jorge II de Meiningen, y es la única testa coronada de Alemania que se mantiene fiel á las tradiciones de Goethe y de Schiller. Este soberano ha organizado los célebres *Meiningen*, que serían ciertamente la primera compañía dramática de Europa si no existiera la Comedia francesa. El mismo dirigía los ensayos, después de haber trazado en el papel las escenas más culminantes de la obra. Sabido esto, es fácil comprender por qué tiene tanta habilidad en el arte del dibujo. La capital intelectual de Alemania no se halla en Weimar, sino en Meiningen.

G. LABADIE-LAGRAVE.

LAS GAVIOTAS

Cerrado el libro, y la derecha mano
apoyada en la barba,
del ancho mar el horizonte inmenso
á solas contemplaba.

Las ondas locas á mis pies rugían
rompiéndose en la playa,
y mezclando lo verde de su manto
con sus espumas blancas.

Las gaviotas, con raudo movimiento
el espacio cruzaban,
dibujando mil arcos caprichosos
al batir de sus alas.

Yo, siguiendo su vuelo pensativo,
con envidia miraba
cuán pronto en el espacio se perdían
y de mí se alejaban.

Y atormentado por mis tristes dudas
y por mis crueles ansias,
—¡Oh! ¡Si al hombre—pensé—Naturaleza
le hubiera dado alas!...

¡Si alejarse pudiera de este mundo
de miserias y lágrimas,
cuán feliz á otro nuevo volaría
cual las gaviotas blancas!

JAVIER LUCEÑO.

Gijón, 21 de Agosto de 1892.

CRISTÓBAL COLÓN

(Continuación.)



URGEN nuestros instintos de los de los primeros espectáculos que la naturaleza ofrece en los sitios donde nacemos, sobre todo si estos espectáculos son grandes é infinitos como las montañas, el cielo y el mar. Nuestra imaginación es el espejo donde se reflejan las primeras escenas que hemos presenciado en la infancia. Cuando Colón era niño contempló el mar y el firmamento de Génova. La as-

MUSEO DE ARTES

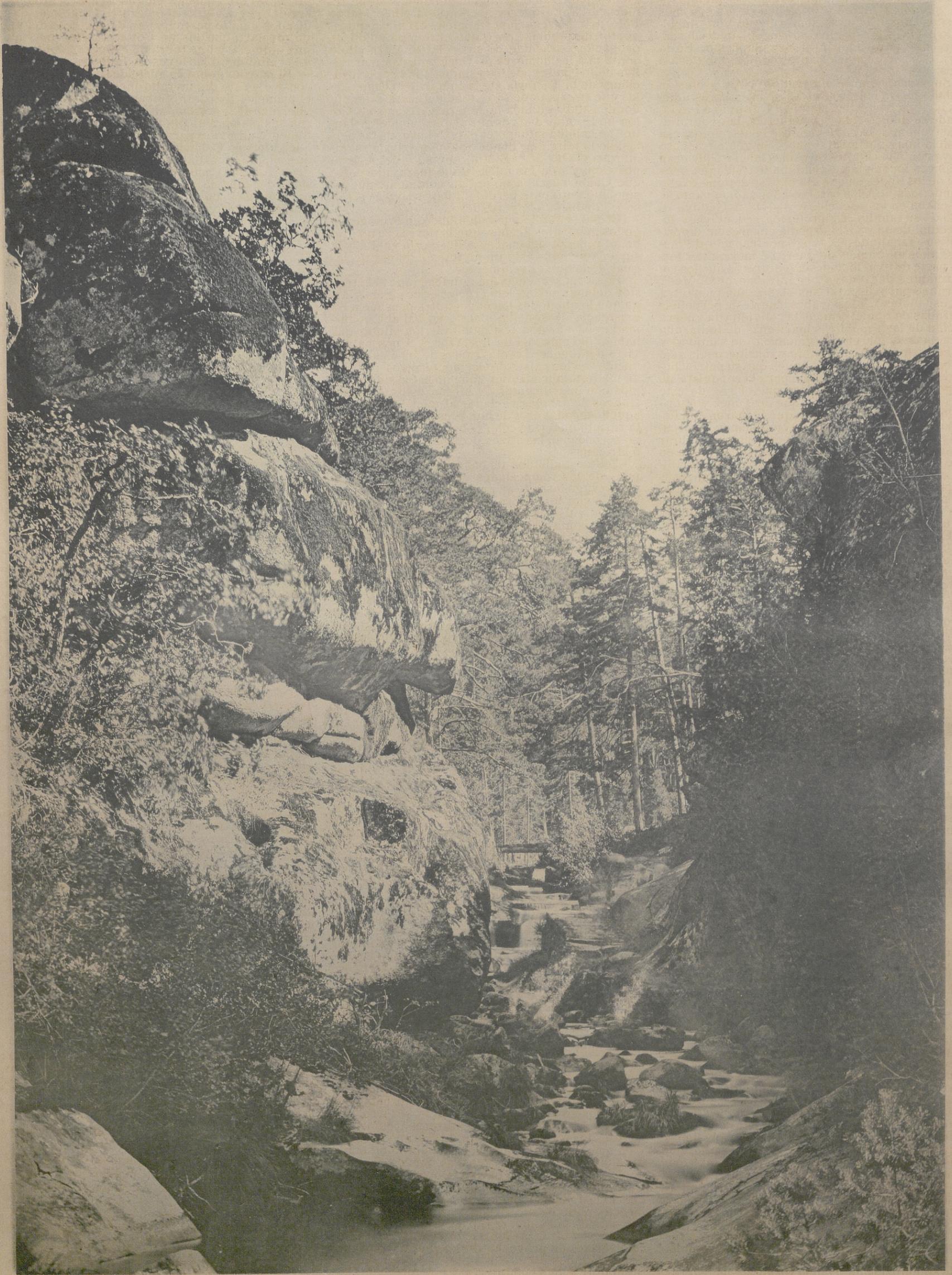


J. Morera lo pintó.

ROMPE OLAS

FOTOGRAFIA LAURENT.

ESPAÑA PINTORESCA



Fototipia Laurent.

FOTOG. DEL NATURAL.

LA BOCA DEL ASNO.—REAL SITIO DE SAN ILDEFONSO (LA GRANJA)

tronomía y la navegación empujaron desde una edad muy temprana su fantasía hacia esos dos grandes espacios. Antes de poblarlos con sus islas, él los poblaba con sus sueños. Contemplativo, silencioso, dado á la piedad desde sus más tiernos años, Colón se sentía desde niño impulsado hacia esos espacios, no con objeto de descubrir, sino para adorar al Ser Supremo. En la obra divina, lo que él ante todo buscaba era á Dios.

Su padre, hombre ilustrado y cuya profesión le daba cierta holgura, no se opuso á las estudiosas inclinaciones de Cristóbal. Le envió á Pavía, donde se dedicó á la geometría, la geografía, la astronomía, la navegación y la astrología, esa ciencia imaginaria del tiempo. Su genio traspasó muy pronto los límites de estas ciencias, que eran entonces incompletas. Su alma iba siempre más allá de los lindes en que el vulgo se detiene exclamando ¡basta! A los catorce años sabía cuanto se enseñaba en las escuelas y volvía á Génova al lado de su familia. La profesión sedentaria é intelectual de su padre no podía encarcelar ú oprimir sus facultades. Navegó por espacio de muchos años en buques de guerra ó mercantes; formó parte de expediciones aventureras que los comerciantes de Génova organizaban en el Mediterráneo para disputar sus olas y sus puertos á los españoles y á los árabes, suerte de perpetuas cruzadas en que el tráfico, la religión y la guerra hacían de las repúblicas marítimas de Italia una escuela de comercio, de ganancia, de santidad y de heroísmo. Soldado, sabio y marinero á la vez, embarcóse en una de las naves que su patria hubo de dar al duque de Anjou para la conquista de Nápoles; se alistó en la flota que el rey de este país organizó contra el ataque de Túnez y figuró en las escuadras de Génova que lucharon con España. Dícese también que tuvo el mando de oscuras expediciones realizadas por la marina militar de su patria. Mas la historia le pierde de vista en este punto de su vida. Su destino no estaba allí: en aquellos pequeños mares y en tan inmensas empresas, Colón no se sentía holgado. Su pensamiento era más grande que su patria. Meditaba una conquista, no para una mezquina república de la Liguria, sino para todo el género humano.

En los intervalos de estas expediciones satisfacía su pasión por la navegación y la geografía, dibujaba, grababa y vendía mapas, y con su pequeño comercio atendía á su existencia. En él más buscaba el progreso de la ciencia que el lucro ó la ganancia. Fijos constantemente su alma y sus sentidos en los astros y los mares, perseguía en el fondo de su pensamiento un fin que únicamente él entreveía.

Un naufragio de que fué víctima á consecuencia de una batalla naval y el incendio de una galera que montaba en la rada de Lisboa le fijaron en Portugal. Precipitose al mar á fin de escapar á las llamas, se asió con una mano de un remo y nadando con la otra pudo ganar la orilla. Portugal, con su afición á los descubrimientos marítimos, era un país que convenía á sus inclinaciones y tendencias. Viviendo en él creía que se le ofrecerían ocasiones para lanzarse al Océano; pero sólo halló en él el ingrato trabajo del geógrafo y la oscuridad del amor. Teniendo la costumbre de ir á los divinos oficios que se celebraban en un convento de Lisboa, se enamoró de una de sus reclusas. Esta era hija de un noble italiano dedicado al servicio de Portugal. Su padre la había confiado á las religiosas de aquel convento por haber emprendido una expedición marítima lejana. Seducida por la majestuosa y pensativa belleza de Cristóbal, Felipa de Palestrello—que éste era su nombre—se enamoró también del joven extranjero, al cual veía todos los días en la iglesia del convento. Hallándose los dos sin parientes y sin fortuna en extraña tierra, nada había de oponerse á su recíproco amor y se unieron en matrimonio, fiando en la Providencia y el trabajo, único dote de Felipa y de Cristóbal. Mantuvo á su esposa y la madre de ésta con el producto de sus mapas y de sus globos geográficos, que eran muy solicitados por los navegantes portugueses, á consecuencia de la perfección con que se hallaban dibujados y contruidos. Algunos papeles de su padre político que le fueron entregados por su mujer y sus correspondencias con Toscanelli, célebre geógrafo de Florencia, le proporcionaron, según dice la fama, nociones concretas sobre los lejanos mares de la India y los medios para rectificar su navegación, que hasta entonces habían permanecido confusos y envueltos en los misterios de la fábula. Entregado por completo á su felicidad doméstica y á sus contemplaciones geográficas, nacióle entonces su primer hijo, que se llamó Diego, como su hermano. La gente que frecuentaba su casa eran marinos que regresaban de expediciones lejanas, ó soñaban cual él en tierras desconocidas y en caminos que nadie había surcado aún en el Atlántico. El taller donde confeccionaba sus mapas y sus esferas era como un centro de ideas, de conjeturas, de proyectos sobre algo que era aún desconocido en el mundo. Su esposa, hija y hermana de marinos, participaba de su entusiasmo. Dando forma á sus esferas y llenando sus mapas de islas y continentes, Colón había observado en el Océano Atlántico un vacío inmenso. Parecía que allí faltaba un gran espacio de tierra que sirviese de contrapeso al conti-

nente. Rumores vagos, terribles, maravillosos, hablaban de islas inmóviles ó flotantes que aparecían cuando el tiempo estaba sereno, y que luego desaparecían ó se alejaban cuando algún temerario piloto quería acercarse á ellas. Marco Polo, marino veneciano, á quien se tenía como inventor de fábulas, pero que el tiempo cuidó de probar la veracidad de sus relatos, Marco Polo contaba á los hombres de Occidente las maravillas de los países, de los estados, de las civilizaciones de la Tartaria, de la India, de la China, de las que se creía que se extendían hasta el punto donde estaba situada la América. Al mismo Colón no le cabía duda de que al extremo del Atlántico se hallaba situado el país del oro, de las perlas, de la mirra, de donde Salomón extraía sus riquezas, el Ofir de la Biblia, envuelto desde lejanos tiempos en las nubes de lo maravilloso. Lo que Colón buscaba no era un continente nuevo, sino un continente perdido. El atractivo de lo falso le conducía á lo verdadero.

Creía, según lo que había leído en Ptolomeo y en los geógrafos árabes, que la tierra era un globo, al rededor del cual se podía dar la vuelta, y le suponía menos vasto en algunos millares de leguas de lo que es realmente.

En su consecuencia, imaginábase que la extensión del mar que se debía recorrer era menos larga que lo que todos los navegantes pensaban. La existencia de aquellas tierras se hallaba confirmada por el vago testimonio de los pilotos que habían ido más allá de las Azores. Unos habían visto flotar sobre las olas ramas de árboles desconocidos en los países de Occidente; otros, pedazos de madera labrada, pero que no había sido esculpida con instrumentos de hierro; éstos, enormes troncos de árboles vaciados al modo de canoas; aquéllos, cadáveres de hombres pertenecientes á la raza blanca y de color cobrizo, cuyas facciones no recordaban las razas occidentales, asiáticas ó africanas.

Todo esto flotaba de cuándo en cuándo y después de las tempestades en el mar Océano, y cierto vago instinto que precede siempre á la realidad como la sombra precede al cuerpo, anunciaba al vulgo la existencia de ignoradas maravillas y confirmaba al navegante la de tierras situadas más allá de los límites fijados por los geógrafos al mapa-mundi. Pero creía que esas tierras no eran más que una prolongación del Asia y que llenaban una tercera parte de la circunferencia del globo. Esta circunferencia, ignorada entonces de los geómetras y filósofos, dejaba á la conjetura la extensión del Océano que era indispensable cruzar para llegar á aquella Asia imaginaria. Unos la suponían incommensurable; otros la consideraban un éter profundo y sin límites donde se extraviaban los navegantes, al modo con que los aeronautas se extraviaban en los desiertos del firmamento. Casi todos ignoraban las leyes de la gravedad y la atracción, y admitiendo algunos la redondez del globo, creían que las naves ó los hombres, llevadas por el azar á las antípodas, se desprendían de ellas para caer en los abismos del espacio. Las leyes que regían el nivel y los movimientos del Océano les eran asimismo desconocidos. A un cierto horizonte y más allá de las islas ya descubiertas, el mar era según ellos un caos líquido cuyas olas desmesuradas se levantaban cual montes inaccesibles, se hundían en abismos sin fondo, se precipitaban desde el cielo en infranqueables cataratas que arrastraban y absorbían en sus inmensos remolinos las naves que á ellas se acercaban. Los más instruidos, que admitían las leyes de la gravedad y cierto nivel en los líquidos espacios, creían que la redondez del globo daba al Océano una pendiente hacia las antípodas, la cual llevaba los buques á playas ó riberas sin nombre, pero sin que nunca más pudiesen remontar esta pendiente y volver á los puertos de Europa. De estas preocupaciones sobre la naturaleza, la forma, la extensión, las subidas y pendientes del Océano brotaba un general y misterioso terror que sólo un hombre de genio y de una audacia sobrehumana podía afrontar con valentía. Era la lucha del espíritu humano contra todos sus elementos; para intentar la era necesario ser algo más que un hombre.

El invencible atractivo que esta empresa tenía para el pobre geógrafo era el verdadero lazo que retenía por tantos años á Colón en Lisboa como en la patria de sus pensamientos. Era la época en que el Portugal regido por Juan II, príncipe ilustrado y de carácter emprendedor, verificaba en su afición al comercio, á la colonización y á las empresas aventureras, tentativas navales incesantes para unir la Europa al Asia, y en que Vasco de Gama, el descubridor portugués, no se hallaba muy lejos de dar con el camino de las Indias por el cabo de Buena Esperanza. Convencido Colón de que dirigiéndose recto hacia el Oeste hallaría un camino más ancho y más directo, obtuvo—no sin solicitarla mucho tiempo—una audiencia del rey para manifestarle sus proyectos y alcanzar los necesarios medios para realizarlos en provecho de la gloria y fortuna de sus Estados.

Juan II le oyó con interés. La fe que tenía Colón en lo desconocido no pareció al rey que carecía de fundamento y no la estimó como si fuese una quimera. El marino impresionó tanto al rey, que éste encargó á un consejo formado de

sabios y políticos que examinasen sus proposiciones y que luego se le hiciera una memoria acerca las probabilidades de éxito que su empresa ofrecía. Este consejo, en que figuraba el confesor del rey y algunos geógrafos tanto más acreditados cuanto participaban de las ideas del vulgo, declaró que las de Colón no eran más que una quimera y que fuera de esto eran contrarias á la religión y á las leyes de la física.

El marino genovés apeló de su decisión á otro consejo y éste dió un fallo menos favorable que el primero. Esto, sin embargo, por una perfidia que Juan II ignoraba, sus consejeros comunicaron sus planes á un piloto é hicieron partir secretamente un navío para hallar el camino del Asia que el mismo Colón había indicado. Aquel piloto, que cingló unos días más allá de las Azores, regresó á Lisboa asustado por el vacío y la inmensidad del espacio que había entrevisto, y confirmó al consejo en el desprecio que los planes de Colón le habían merecido.

ALFONSO DE LAMARTINE.

(Continuará.)

LA MARIPOSA

Nacer en la estación de los amores,
pasar entre jardines la existencia,
columpiarse en el cáliz de las flores
y dormirse embriagada con su esencia.

Juguetear con los rayos de la aurora,
nadar entre las auras de continuo,
ostentar en el ala tembladora
de áureo polvo y azul matiz divino.

Libre vivir y hermosa y divertida
al espléndido sol de la mañana,
y á la tarde perder la dulce vida;
esa es tu suerte, mariposa ufana.

Así volaba la esperanza mía,
de pompa y libertad haciendo alarde,
y como tú, naciendo con el día,
murió también al declinar la tarde.

MANUEL PADILLA DÁVILA.

NUESTRAS ILUSTRACIONES

En la playa.—El eminente pintor Sr. Palmaroli reproduce en ese cuadro una deliciosa impresión de artista.

Recorriendo las playas en estos meses de verano, acaso habréis sorprendido más de una escena semejante; el arrullo de las sosegadas olas, un cielo azul y sereno y ese ambiente henchido de poderosa vida, son elementos bastantes para que una enamorada pareja se confiese su pasión, y, mirándose en los ojos, dejen correr el tiempo hasta que la marea alta viene á poner fin á tan delicioso coloquio.

Celda del prior del convento de la Rábida, Fray Juan Pérez.—Esta histórica celda, hoy tan visitada con motivo de las fiestas del cuarto Centenario del descubrimiento de América, está tomada del natural por el acreditado fotógrafo señor Laurent.

Fué la habitación del que con más empeño protegió en sus proyectos á Cristóbal Colón, como podrán ver nuestros lectores en la biografía que del inmortal genovés venimos publicando en esta revista.

Meditación.—Hay quien va á las orillas del mar á bañarse y quien, como la hermosa *touriste* que representa nuestro grabado, á leer, meditar y entregarse á la contemplación de la inmensidad del océano y del firmamento.

Rompe olas.—Esta preciosa marina, original del notable pintor Sr. Morera, representa á dos mujeres que, con dos pequeñas redes sujetas á los extremos de dos largos palos, sacan del mar algas y mariscos, favorecidas por esa empalizada, donde al estrellarse la ola van depositando las aguas los abundantes productos que encierran en su seno.

La Boca del asno.—Uno de los lugares más encantadores de España es sin duda alguna La Granja ó Real Sitio de San Ildefonso.

A lo quebrado del terreno, á su frondosa vegetación y á la abundancia de las aguas, debe esta región hermosos y agrestes paisajes, cuya reproducción fotográfica basta para obtener un artístico y delicioso cuadro.

La llamada *Boca del asno*, que tomada del natural insertamos en este número, basta para confirmar lo que decimos y ofrecer un acabado panorama digno del más afamado paisajista.

ADVERTENCIAS

Ponemos en conocimiento de los señores corresponsales que habiendo terminado la reimpresión de los números agotados de esta REVISTA, pueden hacer los pedidos de colecciones que gusten y serán servidos á vuelta de correo.

Los originales que se reciban para la ESPAÑA Y AMÉRICA no se devolverán.

De los libros que se nos remitan nos ocuparemos en la sección correspondiente.

(Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.)

IMPRENTA DE LA VIUDA DE M. MINUESA DE LOS RÍOS
Miguel Servet, 13.—Teléfono 651.

Acreditados específicos del Doctor Morales

PASTILLAS Y PILDORAS AZOADAS

Para la Tos y toda enfermedad del pecho: Tisis, Catarros, Bronquitis, Asma, etc. — A media y una peseta la caja.

CAFE NERVINO MEDICINAL

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaqueca, vahidos, epilepsia y demás nerviosos, á 3 y 5 pesetas caja.

PÍLDORAS LOURDES

Es el mejor purgante antibilioso y depurativo, de acción fácil, seguro y sin irritar, aunque se usen mucho tiempo. — A una peseta caja.

TONICO-GENITALES

Célebres píldoras del Dr. Morales para la cura segura y exenta de todo peligro de la impotencia, debilidad, espermatorrea y esterilidad. — Caja, 7,50 pesetas.

Van por correo estos específicos.—**Doctor MORALES, Carretas, 39, Madrid.**

De venta en las principales farmacias y droguerías de España, Ultramar y América del Sur.

OBRA DE SENSACION

ESTUDIOS DE ECONOMIA SOCIAL

DE D. RAFAEL MARÍA DE LABRA

Este importante libro, en el que se tratan cuestiones pedagógicas de actualidad y el problema obrero que tanto preocupa á la sociedad moderna, está escrito en forma expositiva y amena, con objeto de popularizar su historia y desarrollo entre las clases populares.

La obra se divide en tres partes: la primera se refiere á los fundamentos de la escuela contemporánea; la segunda estudia la cuestión social, y la tercera se relaciona con el obrero de nuestros tiempos.

Se halla de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, y en la casa editorial de la Viuda de Rodríguez, Plaza del Biombo, núm. 2, Madrid.

Precio de cada ejemplar: 3 pesetas.

HISTORIA de la HUMANIDAD

ESTUDIOS DE F. LAURENT

Profesor en la Universidad de Gante,

TRADUCIDOS POR DON NICOLÁS SALMERÓN Y ALONSO DON ÁNGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS Y DON TOMÁS RODRÍGUEZ PINILLA

Edición ilustrada con láminas que reproducen los cartones de Pablo Chenavard y cuadros escogidos en todas las escuelas de pintura de Europa.

Condiciones de suscripción.—Esta obra constará de cinco tomos de regulares dimensiones, pudiendo asegurar á nuestros suscriptores que el precio de cada uno será de doce á catorce pesetas.

Empezaremos á publicar semanalmente, y sin interrupción, un cuaderno, al precio de 50 céntimos de peseta.

PRÓXIMA Á PUBLICARSE

ANATOMÍA DESCRIPTIVA Y DISECCION DEL DOCTOR FORT

En breve se pondrá á la venta la tercera edición, corregida y aumentada por su autor, de esta notable obra, que tanta reputación ha alcanzado en todas las Universidades y centros docentes de Europa.

Además del tratado de *Anatomía descriptiva y disección*, contiene un resumen de *Embriología y de generación* y otro acerca de la *Estructura microscópica de los tejidos y de los órganos*.

La traducción que ofrecemos á los hombres estudiosos de España y de América está hecha bajo la inspección directa del autor por el Dr. Armas y Céspedes; formará dos gruesos y elegantes volúmenes de más de 800 páginas cada uno, ilustrados con 507 grabados, por lo menos, intercalados en el texto.

Los pedidos á la casa editorial de la Viuda de Rodríguez, Plaza del Biombo, 2, Madrid.

La Casa editorial de la Viuda de Rodríguez ha empezado á publicar la preciosa novela titulada

En
publicación.

PÁGINAS DE SANGRE, HISTORIA DEL SALADERO

POR F. MORALES SÁNCHEZ

ilustrada con magníficas láminas tomadas del natural y precedida de un notable episodio crítico-criminal por Víctor Hugo, titulado *El último día de un reo de muerte*, traducido por uno de nuestros más aventajados juriconsultos. Se publica por cuadernos de 32 páginas, al precio de 25 céntimos cada uno. Se admiten suscripciones en las principales librerías y centros de suscripción.

FABRICACIÓN DE ALMANAQUES DE TODAS FORMAS

De *El Firmamento*, calendario zaragozano por D. Mariano Castillo y Ocsiero, hacemos cuantas ediciones reclama en el día la necesidad pública, por lo que tanto el comercio como el particular encontrarán en esta casa atendidos sus deseos.

Las ediciones á que nos referimos son las siguientes:

En forma de libro, las conocidas de primera, segunda y tercera, de las que vendemos un millón y doscientos setenta mil ejemplares.

De los que se titulan *Americanos ó de pared*, es tan grande

la variedad de ediciones y tantos los preciosos cromos en que se fijan, que resulta tarea poco menos que imposible enumerarlo todo. Se hace absolutamente necesario el muestrario á la vista para hacerse cargo de tanta preciosidad.

De lo que resulta que, tanto el comercio como el público, pueden hallarse perfectamente servidos tomando de esta casa sus almanques, por ser en originales del celebrado D. Mariano Castillo y Ocsiero y estar en los cromos á la altura de los más elegantes que se publican en Europa.—Administración: Plaza del Biombo, 2.

ESPAÑA Y AMÉRICA

LA MÁS ARTISTICA Y MÁS BARATA DE LAS REVISTAS ILUSTRADAS DE ESPAÑA

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

El periódico, acompañado con uno de los tres lotes que á continuación insertamos,

2 REALES POR CADA REPARTO

Lote 1.º—Año Cristiano, por el Padre Juan Croisset.—Jesucristo, por Mr. Louis Veuillot.—Diccionario de la lengua castellana, por D. E. Marty Caballero.—Aventuras de Gil Blas de Santillana, por Mr. Lesage.

Lote 2.º—Historia del movimiento republicano en Europa, por D. Emilio Castelar.—Tratado completo de Agricultura moderna, por D. Gumersindo Vicuña y otros distinguidos colaboradores.—Tratado completo de Contabilidad, por D. Francisco Tejedor y González.—En alas de la fortuna, por D. Julián Castellanos y Velasco.

Lote 3.º—Luchar contra el destino, por D. Julián Castellanos y Velasco.—La misa negra ó el tesoro del fantasma, por D. Julián Castellanos y Velasco.—Candelas y los bandidos de Madrid, por D. Antonio García del Canto.—Los mares de arena y las ciudades subterráneas, por D. Ramón Ortega y Frias.

El reparto de las obras se hará por cuadernos unidos al periódico y turnarán siempre las cuatro obras de cualquiera de los tres lotes.

El lector que desee más detalles puede pedirlos á los agentes ó corresponsales, ó bien á la Administración de esta casa.

Centros de suscripción: En las principales librerías de Madrid; en el despacho central de fotografías de J. Laurent y Compañía, Carrera de San Jerónimo, 31, y en la peluquería de *Antiguos oficiales de Prats*, Puerta del Sol, 13.

Número suelto, 50 céntimos de peseta en España y 75 en el extranjero.

Cuba y Puerto Rico: Un año, 6 pesos oro.—Administración, Plaza del Biombo, 2, Madrid.